

RESEÑA
DE LAS
FESTIVIDADES

Que han tenido lugar en Puebla
de Zaragoza

EN EL ANIVERSARIO DEL GLORIOSO

5 DE MAYO DE 1862,

CON INSERCIÓN DEL DISCURSO PRONUNCIADO EN LA ALA-
MEDA DE ESTA CIUDAD POR EL ORADOR OFICIAL

C. EDUARDO E. ZARATE,

y de la composición leída en el mismo lugar por el
C. Manuel Carreto.

PUEBLA.

IMPRESA DEL HOSPICIO.

1870.



BREVE RESEÑA

de las festividades que se han celebrado en la ciudad de Puebla de Zaragoza, en el aniversario del glorioso día 5 de mayo de 1862.

Poca novedad ha presentado este grato recuerdo en la capital del Estado en el corriente año de 1870; tal vez en los pasados ha sido mas esplendoroso y ameno, resintiéndose al presente de la general situacion, limitada y penosa para todas las clases de la sociedad.

Esto no obstante, como el sentimiento íntimo del corazon es el oculto resorte que da impulso á los acontecimientos y á las demostraciones, nuestro pueblo, festivo y entusiasta, á los primeros albores del gran dia, recorrió las calles de la ciudad que comenzaron á empavesarse desde ese momento, en armonía con el pabellon nacional, que ondulante y magestuoso flameaba sobre las alturas de los edificios públicos.

Las músicas y bandas militares, con sus bélicos y armoniosos sonidos, despertaron dulcemente al vecindario; y el estampido del cañon, los disparos de otras armas, y la innumerable multitud de cohetes que poblaron el aire, competían con el estruendo de las sonoras campanas de la catedral y de-

mas iglesias, repicadas á vuelo por mas de una hora.

A las diez de la mañana se repitió este entusiasta conjunto de sonidos, al salir del palacio de Gobierno la comitiva para dirigirse por las calles de Mercaderes, Santa Clara y Santa Teresa, Mesones, Alguacil Mayor y plazuela de San Francisco, al Paséo Viejo.

Una escuadra de batidores de caballería abría la marcha, é inmediatos seguían los niños de las escuelas municipales y Hospicio, vestidos decentemente de negro. Las mazas del P. Ayuntamiento precedían á los alumnos del colegio del Estado, á los empleados de todas las oficinas locales y de la federacion, magistrados y toda clase de autoridades, indistintamente incorporados con los CC. gefes y oficiales de la guarnicion y con buen número de particulares invitados para esta solemnidad. Seguían los individuos del P. Ayuntamiento, los secretarios del despacho de Gobierno, llevando en el centro al C. Gobernador del Estado y al comandante en jefe de la guarnicion, el presidente de los tribunales superiores y el jefe político del distrito. A competente distancia entre ambas hileras precedía el orador oficial C. Eduardo Zárate, acompañado de los CC. presidente de la Junta patriótica y del vocal coronel Juan Robles Linares. La música militar y los batallones 8º y 20º en doble formacion, así como el 10º cuerpo de caballería y una batería de batalla cerraban vistosamente la marcha.

En la estensa y bellísima glorieta del Paséo Viejo, se había dispuesto un salon rústico, en combinacion con la frondosidad del verde y espeso follaje de los fresnos que por sí mismos forman una bóveda de esmeralda. Portadas de emparrados provisionales enlazados por una arquería revestida de enredaderas y de odoríferas flores armonizaban

con los óvalos de poesías y grupos de banderas profusamente distribuidas entre festones y guirnaldas naturales.

En el fondo del salon sobre un pedestal, circuido de macizas balaustradas pintadas imitando el mármol, se veía en grandes proporciones el busto del inmortal heroe C. general Ignacio Zaragoza, descansando sobre una lápida con la simple inscripcion de "5 DE MAYO DE 1862," en grandes y brillantes letras de oro. A la mitad del espacioso recinto, cubierto de una alfombra de yerbas odoríferas y de innumerables asientos, se levantaba la tribuna, adornada tambien de festones de hermosas y frescas flores.

Pero lo mas notable de todos los adornos era el simbólico monumento erigido en la misma fuente de la glorietta, convertida en laguna del valle de México, con un islote en el centro, circuido de peñascos y plantas acuáticas, entre las que elevaba sus robustas hojas el histórico nopal, y sobre él la altanera reina del Anáhuac, desplegadas las alas y en actitud magestuosa devorando la pérfida serpiente. Mide esta águila copiada al natural dos varas, y es de lo mas bien imitado que hemos visto.

Los trofeos de guerra con la misma perfeccion la circuían profusamente, y formaban el mas acabado conjunto de las armas nacionales, sirviendo de base á una columna truncada del orden dórico y de cinco varas de altura, sobre la que se ostentaba simpática y arrogante, de tamaño natural, la hermosa jóven que representa á la madre patria.

Esta magnífica obra de escultura es de madera de ayacahuite, pesa de seis á siete arrobas, y se debe al diestro cincel del distinguido artista C. Pedro Centurion, quien en tiempo muy limitado ha producido en toda su perfeccion las formas mas bellas y correctas de una hermosísima matrona jó-

ven con su natural colorido, y en posición tan elegante y magestuosa que encanta la vista del conocedor mas exigente.

Esta obra maestra del arte, vino á completarla el esplendor y propiedad del cinto de ricas y elegantes plumas, de broches y atavíos de acero, metal dorado, perlas, corales y pendientes de esmeralda en forma de pequeños globos verdes. El soberbio manto de la doble tintura tiria, forrado en blanca seda; el dorado careax, el vistoso penacho, el arco de oro apagado, los ricos brazaletes y sandalias con ligas del mismo metal y las graciosas pulseras que despedían rayos de luz reflejando los colores del íris, formaban un conjunto tan agradable que es difícil describirlo.

Los grandes y rasgados ojos negros de la estatua, se fijan amorosos en el estandarte nacional que lleva en la mano izquierda; es un cetro de oro imitado, de tres varas de altura, en que flotan los tres hermosos colores del pabellon de lustroso gros, sobre los que resplandecen en derredor de una pequeña águila las seis letras que forman la palabra PATRIA, de esquisita labor é imitación del fino bordado en oro.

La idéa de este precioso monumento y de los adornos del salon ha sido del C. Mariano E. Ramos, presidente de la Junta patriótica, y la ejecución perfectísima de todo, es del modesto artista poblano C. Pedro Centurión, quien sin pretensiones de ninguna especie, y sin especular con su talento y habilidad, es muy digno de la consideración del Gobierno y de la culta sociedad, debiéndole justamente un voto de gracias. Sabemos que la Junta patriótica destina al museo de esta capital la estatua que lijeramente hemos descrito, en honra de las artes y del Estado y en homenaje al gran dia cinco de mayo de 1862.

Precisa fué esta digresion debida á la inteligen-

cia, y proseguimos nuestro relato descriptivo, suplicando á nuestros lectores su indulgencia.

La tribuna fué ocupada sucesivamente por los oradores oficiales, CC. Eduardo Zárate y Manuel Carreto, y por los jóvenes Rafael Isunza y otros.

Las producciones en prosa y verso de los primeros van insertas á continuacion, pareciendonos de mérito literario y de atrevidos y naturales rasgos, primeros destellos del ingenio de sus jóvenes autores, esperanza y orgullo de la madre patria. No es posible en la estrechez de estas páginas dar lugar á las demas producciones.

Mas de veinte viudas ó madres de oficiales ó soldados muertos en campaña por la independencia y la libertad, y algunos mutilados, se presentaron á recibir de mano del ciudadano Gobernador el donativo que les acordó la junta con arreglo á sus fondos. Este acto siempre ha sido para nosotros altamente tierno y conmovedor, porque encierra el misterio de horribles padecimientos y miserias de infortunados seres que dejaron de existir, y de sus deudos que lamentan pérdidas irreparables.

En el mismo orden, al concluirse los actos del Paséo volvió la comitiva á la una de la tarde al palacio, en donde felicitaron al ciudadano Gobernador del Estado los ciudadanos gefes de corporaciones y oficinas, pronunciándose sentidas y entusiastas alocuciones, que sentimos no poder reproducir. Despues de corresponderlas breve y expresivamente el ciudadano magistrado, quedó disuelta la asistencia, y presenciarnos el desfile de la columna de honor delante de palacio, honrando al retrato del inmortal Zaragoza, que de cuerpo entero se hallaba colocado bajo un dosel en el balcon principal.

En seguida algunas de las personas que formaron la comitiva fuéron invitadas para acompañar

al C. Gobernador al hospital general para honrar el recuerdo de los valientes que tuvieron la gloria de derramar su sangre en la jornada que se conmemora y que fueron asistidos en aquel establecimiento, y asistir al estreno de varias obras en aquella localidad á beneficio de los pobres enfermos. Admirables son el empeño y laboriosidad del C. administrador Luis G. de la Vega en proporcionar positivas mejoras y hasta lujo á la humanidad doliente auxiliada en tan interesante establecimiento. Un buen refresco y palabras de agasajo y de cortesía completaron este acto.

A las tres de la tarde resonaron las imponentes campanadas que anunciaron hace ocho años la presencia del enemigo á las puertas de la ciudad; las dianas, salvas y repiques volvieron á resonar, siendo notable verdaderamente el entusiasmo del pueblo que unido al cuerpo de policía arrojaba al aire en ese momento gran multitud de gruesas de cohetes.

Siguieron las diversiones de acróbatas y gimnastas en las plazuelas de Antuñano y Guadalupe, situándose además las músicas militares en ambos paséos, inundados de gente no obstante la lluvia que sobrevino desde temprano, y que con cortas interrupciones duró hasta la noche, por lo que no pudieron tener verificativo ni fuegos ni serenata, ni iluminaciones, sino hasta la noche del día de ayer, en que han lucido extraordinariamente.

La órden general de la 2.ª division dispuso el duelo de sus individuos en memoria de sus gefes y compañeros, muertos en la gloriosa jornada que hemos recordado.

Tal ha sido en compendio la festividad que ha tenido lugar en esta ciudad en la presente ocasión.

Puebla de Zaragoza, mayo 10 de 1870.

Sr. Gral. D. Ygnacio R. Alatorre.

Presente.

S. C., Puebla, mayo 10 de 1870.

SEÑOR:

Al publicarse el discurso que pronunciara, cumpliendo con el honroso encargo que se sirviera confiarme la Junta Patriótica, me he atrevido á dedicarlo á vd. como un débil testimonio de mi afecto y para que su nombre escrito en la primera página, cubra á las demas tan defectuosas, con la gloria de que se halla circundado.

Suplico á vd. acepte esta sincera prueba del aprecio que le profesa su afectísimo servidor Q. B. S. M.

Eduardo E. Járabe.

DISCURSO

PRONUNCIADO EL 5 DE MAYO DE 1870.

POR EL ORADOR OFICIAL

Ciudadano Eduardo E. Zárate.

El pueblo de Anáhuac bravo y guerrero
Su independencia estima con delirio,
Y ántes que doblegarse al yugo fiero,
Aceptará la palma del martirio.
E irá al cadalso con estoico arrojo
O morirá en la liza cual valiente,
Primero que pasar por el sonrojo
De doblar ante un déspota la frente.

ANDRES IGLESIAS, 5 de mayo de 1864.

CONCIUDADANOS:

Ocho años han trascurrido desde el glorioso suceso que hoy celebramos, y aun no se estingue en el espacio el himno que elevara el pueblo entusiasmado, aun no se disipa el humo de la batalla, aun no se debilita la luz de esa victoria. Deslumbrado ante esa luz indeficiente, atónito ante la gloria que circunda los recuerdos todos de ese acontecimiento, temeroso ante la magnitud de mi empresa, vengo á ocupar esta tribuna donde me ha colocado la benevolencia de la Junta Patriótica que se ha servido confiarme este cargo que me llena de honra y de espanto al mismo tiempo.

¡Qué el númen de la patria me ilumine, para que mi voz, léjos de ser la nube que oscurezca el espléndido cielo de esta festividad, sea el eco que responda al general sentimiento!



II.

Las naciones, como la naturaleza, suelen á veces despojarse de sus hojas secas y marchitas, en cuyo lugar renacen nuevas ramas que prestan su sávia al árbol de la humanidad. Unas instituciones ya gastadas se hunden en ese abismo á cuyo borde no podemos inclinarnos, sin estremecernos á la vista de reyes y esclavos déspotas y heroes que se han sumergido en él, otras nuevas se levantan entónces para ocupar su lugar y el genio del progreso se asienta sonriendo sobre las ruinas de la destruida ignorancia, mudándose así la faz de los pueblos. La teocracia druida del Occidente dejó su puesto á los dioses y gobierno de los romanos, y estos á su vez arrasaron sus templos y desterraron sus dioses á la potente voz de Constantino. Al fanatismo establecido en Francia desde la tiranía teocrática de Cárlo-Magno, sucedió la filosofía de Voltaire y Rousseau, y escaltados los ánimos por esta filosofía, se erigió la convencion en cuyo recinto al mismo tiempo que el 2 de setiembre se alejaba despavorida la Diosa Razon, se erguía terrible el genio de las venganzas populares.—México tambien esperimentó una de estas terribles revoluciones, fruto de la lenta pero progresiva elaboracion que se verificaba en las conciencias despues del grito de "Tierra" lanzado por Colon, grito que equivalía á un anatema para la América, porque tras de Colon se escuchaba el crujir de las cadenas y se sentía el calor de las hogueras inquisitoriales. México, la sultana del Anáhuac, la vírgen indolente siempre tendida al pié de sus niveos volcanes, sobre la preciada alfombra de sus flores y bajo el dosel de su espléndido cielo, fué uncida al carro triunfal del monarca español; pero la cautiva pugnó por quebrantar sus hierros, y á trescientos años de dominacion y esclavitud, opuso las idéas de progreso é independenciam; al despotismo de estúpidos vireyes, la idéa de la soberanía del pueblo sobre los gobiernos; al militarismo la del derecho sobre la fuerza; al fanatismo la de la soberanía de la inteligencia sobre las preocupaciones; opuso, en fin, á los gobernantes arbitrarios la idéa de la soberanía de la razon sobre la del poder discrecional, y México, despues de infinitas convulsiones políticas, despues de haber caminado por el borde de un abismo, se

levantó sangrando, pero se levantó libre é independiente. La mano omnipotente del pueblo derrocó el templo erijido á la tiranía, y los dioses del despotismo se ausentaron de sus altares, altares donde solo debían recibir culto la ley, la razon y la libertad.

III.

La tiranía que en las tinieblas de la ignorancia, vé infaliblemente la perpetuidad de su reinado, no podía contemplar impasible esta rápida marcha del progreso, y la nacion fué detenida en su vía de adelanto y reconstruccion, ante la barrera opuesta por los reyes que juzgaban tan fácil ahogar el pensamiento de un pueblo libre, como sofocar la voluntad de un pueblo esclavo.

El Océano, sobre el cual había flotado la escuadra de Cortés, condujo á nuestras playas la de tres naciones de Europa; poco tiempo despues, volvían á cruzar ese Océano los pabellones de España é Inglaterra como evitando la mancha que iba á caer sobre ellos.

Solo un ejército se internaba en el país, perseverando en su marcha de infamia. Ese ejército era el frances que mancillando las páginas del derecho de gentes, y rompiendo los tratados que celebraba, venía á colocar su estandarte que había flotado victorioso en Austria, Italia, Rusia y España, frente á la ciudad de Puebla, donde tremolaba el de la República mecido por la brisa como cuando lo condujeran al combate Hidalgo y Morelos, Guerrero y Victoria, Comonfort y Doblado, Arteaga y Llave, y toda la pléyade de heroes de la causa de la libertad.

IV.

El Sol que había lanzado sus rayos sobre los soldados franceses que acampaban al pie de las pirámides de Egipto, pudo iluminar el 5 de mayo de 62 á esos mismos soldados en cuyo oido resonaban todavía las proclamas de Bonaparte, avanzando hácia las fortalezas de Loreto y Guadalupe.

No parecía sino que en aquellos hombres encarnaba la monarquía para venir á luchar contra la República naciente. De aquella lucha estaba pendiente el mundo. . . .

Del lado de las huestes francesas se dejaba ver desde luego la superioridad de un ejército reputado como el pri-

mero del mundo; batallones disciplinados que asemejaban enormes máquinas de guerra, soldados cuyo cutis estaba tostado por la arena abrasadora de la Libia y cuyo cabello había emblanquecido entre la nieve de la Rusia, oficiales formados en la escuela de los combates, hombres todos que se veían precisados á sostener la fama que los había precedido: he ahí el ejército francés.

Una inferioridad numérica se notaba en los defensores de México: un ejército improvisado, soldados bisoños que habían empuñado el fusil el día anterior, malarmados, peor disciplinados, sin uniforme los mas, mal equipados todos, oficiales y gefes que en su mayor parte habían arrojado la pluma para tomar el sable: he ahí el ejército republicano. Pero el entusiasmo latía en el corazón de cada soldado, y el genio de la guerra inspiraba el alma de su general.

Las columnas francesas avanzaron lentamente como indecisas en atacar á aquel puñado de valientes; los soldados mexicanos, firmes en sus puestos, esperaban el choque con igual serenidad á la de los 300 defensores de las Termópilas.

Las granadas cruzaron el aire, mientras que las balas silbaban rebotando entre el polvo; no parecía sino que se pelcaba entre el fondo de dos nubes.

No sé si por encontrarme en este lugar desde donde hubiera podido verse el humo de la batalla y hasta donde debe haber llegado el ruido del combate, pero aun me parece contemplar ese cuadro sublime cuyo velo no me atreveré á descorrer por completo, cuadro que ademas se halla grabado con todos sus magníficos colores allá en el fondo de vuestros corazones.

Los dos ejércitos se tocaron al fin. Entónces pudo verse que uno de los dos se arrojaba con ímpetu, atacaba, retrocedía, volvía á avanzar, pero siempre rechazado por el contrario: el que retrogradaba, era el francés. Hubo un momento en que los combatientes se mezclaron, la fiebre se apoderaba de aquellos hombres que ciegos se precipitaban, se enlazaban, se confundían, formando una masa informe que cubierta por una nube que parecía arrojar el estermio en todas direcciones, se asemejaban á una enorme serpiente que mecida por la muerte, se agitaba con rabia delirante.

Los soldados franceses, los vencedores de Jena y Ma-

genta, lucharon largo tiempo, retrocedían y avanzaban, caían para volverse á levantar; pero al fin, estenuados, jadeantes, rechazados siempre, su valor se agotó, y buscaron en la huida la conservacion de su existencia, huyeron, olvidando que el rostro de Napoleon grabado en las medallas de Austerlitz se sumerjía con estas en el fango.

Un grito unánime de júbilo se escapó de las filas republicanas, aquel grito, que formaba un clamor inmenso, parecía la voz de la patria amenazando á los reyes.

El águila mexicana se cernía en el espacio, llevando entre sus garras un giron del estandarte frances.

El sagrado depósito de la honra nacional había permanecido incólume entre las manos del hombre á quien estaba confiado. Ese hombre era el general Ignacio Zaragoza.

¡Zaragoza, encarnacion del patriotismo, representacion del valor, águila invencible, tú remontaste tu vuelo hasta una altura desde donde pudo contemplarte el mundo! Tú pasaste, te hundiste en la tumba, pero tu memoria vive y vivirá mientras haya un palmo de tierra donde sope el ambiente de la libertad y un pecho mexicano que lo aspire! ¡Tú, como el sol, alumbraste con el resplandor de la gloria el suelo de tu patria, tú, como él, llegaste á tu ocaso, pero al sumergirte en las oscuras sombras de la nada, nos legaste torrentes de luz, espléndidos á la par que melancólicos fulgores!.....

Hay dias en la historia de las naciones que encierran hechos tan sublimes, que esa misma historia parece como detenerse para asirse á ellos, contemplarlos de cerca y abismarse en un océano de gloria. Tal es EL 5 DE MAYO DE 1862.

Esos dias pasan, pero no importa, los pueblos los recuerdan y los pueblos no se estinguen.

EL 5 DE MAYO es uno de esos dias en que las naciones trasfiguradas se manifiestan en su Tabor, en que los gritos de júbilo vienen á formar el *hossanna* magestuosos de un pueblo libre, que hiende el espacio difundiendo sus armonías en el éter; y haciendo temblar los tronos en la tierra. Guardémos su memoria, conciudadanos, en el area santa de nuestros recuerdos, erijámosle un monumento en nuestros corazones, monumento indestructible, porque en él se estrellan impotentes las olas del olvido.

V.

Aquel triunfo, sin embargo, mas que por el brillante hecho de armas, era de importante significacion por sus consecuencias. En efecto, el pueblo que veía con cierta admiración á esas legiones que se internaban en el país con el mismo derecho que el de los vándalos en sus irrupciones desde el Norte, se decidió á luchar con los que ántes del 5 de mayo eran los conquistadores invencibles, y despues de él los enemigos cobardes. Solo la fuerza numérica, solo el empuje de millares de bayonetas estrangeras auxiliadas por viles traidores, pudo hacer que apoderándose el invasor de los puntos principales de la nacion, se fundase un trono donde ántes imperara la República; ésta se personificaba ya en los guerrilleros, ya en el digno gefe del Estado y se refugiaba con estos en las montañas ó vagaba con aquel por los desiertos de Paso del Norte. La libertad estaba velada. Pero la libertad no muere. Hay veces en que se oculta, pero para volver á lucir de nuevo deslumbrando con su esplendor. En Francia, ni subió al cadalso con los Girondinos, ni se hundió con la República; la sombra de los reyes la ha ocultado, pero ella brillará un dia iluminando las ruinas de las Tullerías; en Polonia no ha muerto, la sombra de los czares la ha ocultado tambien, en España pugna por romper las cadenas que la sujetan al retroceso, en Cuba, en fin, se estremece, lucha, se esfuerza por alzarse, y se alzar á de entre las brumas del despotismo ibero; en México tambien hubo un tiempo en que la losa sepulcral de la tiranía pesaba sobre ella; pero nuevo Lázaro, á la voz del pueblo, resucitó regenerada é invencible para asentarse sobre las ruinas del derribado imperio, anonadando á los traidores y á los reyes.

Dia llegará en que los pueblos todos de la tierra puedan entonar el himno de la libertad, atronando el espacio con su cantar inmenso.

VI.

La República surgió de entre las brumas del despotismo para mostrarse á la mirada de todas las naciones.

El mismo gobierno que en 1859 por medio de las leyes de reforma daba el golpe de muerte al partido faná-

tico que aun deliraba por los fueros y privilegios, por el retroceso, cadáver que pretendía descerrar de entre los tres siglos de la dominacion española, el mismo gobierno que en 1863 emigraba sosteniendo constantemente el estandarte nacional y rechazando siempre toda intervencion estrangera, el mismo, en fin, que en 1867 al levantar un cadalso en el cerro de las Campanas, vengaba la injuria inferida á la patria por los reyes, y les arrojaba al rostro la cabeza de un príncipe, el mismo repito, entraba triunfante á la capital de la República tres años despues de haberlo verificado el descendiente de Cárlos V., el usurpador del poder, y con él entraba tambien la Constitucion. La carta fundamental, ese pacto sagrado que contiene en sus páginas el evangelio de la humanidad, que proclama los tres grandes principios sociales, de igualdad, libertad y propiedad, volvía á regir de nuevo y sin embargo, bajo tan buenos auspicios, no ha llegado nunca á asegurarse la felicidad del país. La anarquía ha agitado una vez mas su ensangrentada téa entre nosotros y tornándose en revolucionarios hasta los heroes de ayer, la hemos visto aparecer ya bajo el aspecto del bandidaje, ó ya bajo el de una revolucion, fruto de la maldad y la ignorancia. Los trastornos estinguidos hoy, desaparecerán del todo, si se atiende á la civilizacion de nuestro pueblo. Deucalion y Pirra, dice la mitología, que despues del diluvio arrojaban piedras hácia atras y nacían hombres; marchémos adelante, arrojémos idéas, difundámos la ilustracion y brotarán ciudadanos ilustres, ciudadanos que coloquen en el banquillo del acusado al gobernante indigno, pero que respeten la ley en el magistrado, que admiren al hombre independiente, pero que esterminen al revolucionario y al bandido.

VII.

Iturbide decía: "Os he enseñado el modo de ser libres, á vosotros toca señalar el de ser dichosos."

Conciudadanos: el modo de ser libres lo tenéis conseguido en la Constitucion, el modo de ser dichosos, Iturbide decía bien, á vosotros toca señalarlo. La felicidad de la patria, la vuestra, depende de vosotros mismos.

La libertad, la justicia, la igualdad, emanaciones todas del sistema que nos rige, desaparecen entre los hor-

rores de la anarquía para florecer tan solo bajo la influencia de la paz. Bajo esa influencia se desarrollarán los elementos que deben contribuir al bienestar general, en la paz, y solo en la paz tendrán un firme apoyo nuestras instituciones. Fomentémosla pues, coadyuvémosla á su establecimiento, los gobernantes interpretando en las leyes el espíritu de la carta fundamental y los ciudadanos acatando esas leyes. De esta manera tendremos consignado el modo de ser libres, y al asegurar el de ser dichosos, conduciremos á la nación hasta la cumbre de su engrandecimiento, desde donde puedan admirarla con respeto los pueblos todos de la tierra.

Unámonos, conciudadanos, en un solo sentimiento de paz y nuestra patria será feliz.

Hemos quebrantado las cadenas que nos unían al pasado, el porvenir es nuestro, marchémos con él, marchémos hácia la conquista de nuestros derechos y México será grande.

Hemos destrozado los ídolos de la tiranía, jamás nos inclinemos ante los reyes, pero prosternémonos ante una institución: la República; adoremos una idea: la libertad, y México será inmortal.

VIII.

Conciudadanos: en estos momentos en que he venido á colocar al pie del altar de la patria una guirnalda humilde en sí, pero de gran mérito, porque la ofrezco en nombre vuestro, me parece ver vagar por el éter las sombras augustas de Hidalgo y Morelos, Ocampo y Díaz Covarrubias, Degollado y Arteaga, Romero y Alarista, héroes de la libertad, víctimas de la tiranía; aun me parece que toman parte en nuestro entusiasmo y protegen á la patria desde su tumba. ¡Que su memoria os haga trabajar como incansables obreros en la construcción del edificio de la felicidad eterna de la patria! ¡Que el recuerdo del 5 de mayo os conduzca al combate cuando la independencia esté amenazada! ¡Que la sombra de Zaragoza os guíe á la batalla para obtener la victoria ó para perecer en las ruinas de la República, como los héroes moribundos del 5 de mayo, saludando la libertad!—
Dijo.

COMPOSICION leida por su autor, alumno del Colegio del Estado, en representacion de este establecimiento, el 5 de mayo de 1870 en la alameda de esta ciudad.

Salve, patria querida, en tus altares
Lleno de amor y de entusiasmo henchido,
Vengo á ofrecerte humilde los cantares
De un corazon de gozo conmovido.

Quiero cantar en loor de tu victoria
Sobre el vil invasor, en ese dia,
En que tu frente se cubrió de gloria
En el 5 DE MAYO, patria mia.

Al acercarse á Puebla el galo fiero
Triste y marchita se inclinó tu frente,
Porque juzgaste ya, que el estrangero
Dueño era de tu suelo independiente.

En medio del dolor mas inhumano,
En medio á tu pesar y tu amargura,
No humillaste jamas ante al tirano
Con oprobio y baldon tu frente pura.

Tú lloraste en silencio, porque viste
Que acaso á su crueldad sucumbirías;
Porque ante él, que eras débil comprendiste,
Y ya esclava y perdida te veías.

Mas no, patria adorada, era imposible
Que un puñado de míseros esclavos
Le pudiera imponer su yugo horrible
A la patria de libres y de bravos.

No necesitas de aguerrida tropa,
No necesitas armas ni cañones
Para poder vencer á toda Europa,
Para poder vencer á Napoleones.

Te basta de tus hijos el anhelo
Te basta, patria, tu justicia santa,
Para hundir en el polvo de tu suelo
Al que pusiera en él su aleve planta.

Tú lo viste de Mayo el quinto dia;
Llega el frances infame y altanero,
Y confiado en su fuerza, no creía
Que iba á encontrar su deshonor primero.

Llega con la confianza que le presta
Su triunfo en Solferino y en Criméa,
Y á luchar con tus hijos, ¡ay! se apresta,
Sin que su oprobio y su deshonra crea.

Llega de Guadalupe á la montaña
Y de sus armas el fragor se escucha,
A su fuerza el orgullo le acompaña,
Y emprende al fin la desastrosa lucha.

El noble mexicano no esquivando
El desigual combate, valeroso
Lucha cada vez mas, siempre llevando
La muerte al lado del frances odioso.

Tres veces mas el invasor infame
A la lucha volver furioso intenta;
Pues quiere que su sangre se derrame
Porque no puede soportar su afrenta.

Al mirarse humillado por tres veces,
Al ver que tanto esfuerzo ha sido en vano,
Comprendió el invasor que un mexicano
Vale cien veces mas, que mil franceses.

Nuestra bandera airosa se levanta
Del cerro Guadalupe, en el baluarte
Donde holló Zaragoza con su planta
El manchado pendon de Bonaparte.

Porque ¿cómo triunfar de Zaragoza?
¿Cómo vencer al bravo mexicano?

¿Cómo el frances á la ciudad hermosa
Pudiera penetrar? ¡Empeño vano!

¿Cómo pudo pensar en su arrogancia,
Su pendon elevar sobre este suelo,
Si doquiera que va la inicua Francia
Lleva la sangre, la deshonra, el duelo?

Si doquiera que el galo miserable
Lleva orgulloso su maldita planta,
Allí nace el dolor, allí execrable
Cadalsos y patíbulos levanta.

Mas aquí, patria, aquí fracasan todos
En este pais de libertad y gloria;
Aquí no hay reyes ni ministros beodos,
Del mundo horror, oprobio de la historia.

Aquí, México hermosa, sucumbieron
A pesar de su arrojo y sus metrallas;
De *libertad* al nombre perecieron

De Puebla ante las débiles murallas.
Donde la santa libertad impera,
En donde no hay esclavos ni señores,
En un país de Igualdad, ahí es quimera
Que quieran gobernar Emperadores.

El que á la libertad del hombre atente,
El que quiera imponerle férreo yugo,
Lleve la maldición sobre su frente:
Sea llamado doquiera vil verdugo.

Que le nieguen las flores su perfume:
Le oculte el Sol su luz encantadora:
La ignorancia, y baldon siempre le abruma;
Sea maldito de Dios, hora tras hora.

Hoy eres libre ya, patria querida,
Mi dulce bien, mi adoración, mi creencia,
Ya no estás de tiranos oprimida,
Intacta está tu santa independencia.

Yo te saludo, de delicias fuente,
De perlas y oro manantial fecundo,
Flor del americano continente,
La mas bella nación del nuevo mundo.

Yo te saludo, hermosa patria mía,
Y saludo las flores de tu suelo,
De tus aves la mágica armonía,
Y el azul trasparente de tu cielo.

Y saludo también á esos soldados
Que su vida y su sangre te ofrecieron,
A esos héroes de nombres ignorados
Que en tus aras ¡oh patria! sucumbieron.

Honor y gloria á tí, México hermosa,
Pues vencer y vivir es tu destino;
Honor y gloria al grande Zaragoza,
Que venció al vencedor de Solferino.

Para cantarte, patria, he sido honrado
A pesar de mi escasa inteligencia,
Por el colegio ilustre del Estado,
Santuario del saber y de la ciencia.

A su nombre me acerco á tus altares
A celebrar las glorias de este día,
Y á ofrecerte los tímidos cantares
Que son flores del alma, patria mía.

Los jóvenes alumnos, mis hermanos,
Te ofrecen hoy su sangre, su existencia,

Por si otra vez quisieren los tiranos
Atentar á tu santa Independencia.

Tus hijos son, mi México querida,
Y á nombre suyo á saludarte acudo,
Diciéndote con mi alma enternecida:
Tierra de bendicion, *yo te saludo.*

Manuel Carreto.

A ZARAGOZA.

Débil eco mi voz del eco inmenso
Que producen los himnos de victoria
Con que ensalza mi patria la memoria
De aquel que á los franceses humilló;
No podrá, cual quisiera en mi entusiasmo
Resonar dominando el orbe entero;
Mas débil como es, alzarla quiero,
Para cantar sus glorias tambien yo:

Que del sol de su aureola desprendida,
Breve lampo fugaz, pasó á mi mente
Chispa de luz purísima y ardiente,
Que mi entusiasta espíritu alumbró;
Y á la vez que mis lábios pronunciaban
Los nombres de mis padres con cariño,
Zaragoza, hasta en sueños, desde niño
Mi acento conmovido repitió.

Yo miraba sereno la apostura
Marcial de sus valientes escuadrones,
Y miraba sin miedo sus legiones,
Sus aprestos de guerra, su corcel;
Y al encontrar despues en mis recuerdos
Su noble y reposado continente,
Siempre miré sobre su egregia frente
Una verde corona de laurel.

Y de la patria en el tremendo día,
Cuando los bravos de vencer dudaron,
Y decididos á morir lucharon
Con sublime valor, pero sin fé:
En medio del horror de aquellas horas
De duelo y sangre, y lágrimas y espanto,
Pensando en su valor, confiaba tanto,
Que ni un solo momento desmayé.

¡Feliz quien pudo ver en el combate
Al héroe fuerte, en las batallas rayo,
A la luz inmortal del Sol de mayo
Las águilas francesas desafiar!
¡Quién sintió entusiasmado de ventura.
Tras el combate rudo é inclemente,
En la polvosa, ensangrentada frente,
Su mirada triunfante resbalar!

Los que á su lado con valor lucharon
Y el honor y el peligro compartieron,
Cuando á la Francia intrépidos vencieron
En campo abierto y en la lid tenaz:

Decidme una palabra que enaltezca
La victoria del hombre grande y fuerte.
No me habléis conmovidos de su muerte;
¡Habladme de su gloria nada mas!

No ha muerto para mí quien tanta vida
Supo dar á la patria con su acero
Mil veces triunfador, audaz guerrero
Del desierto de México leon:

El vive de la patria en la memoria
Con la vida del héroe idolatrado;
En el robusto pecho del soldado
Su imágen enaltece la ambicion:

Y en el vivac, tras el combate rudo,
Cuando en el triunfo de sus armas goza,
Bendice al adormirse á Zaragoza,
La victoria de Puebla al recordar.

La cumbre del escelso Guadalupe
Es pedestal inmenso de su gloria;
Allí á los siglos la severa historia
Su titánica sombra ha de mostrar.

De la patria en el cielo soberano,
En la página azul del infinito,
Con cifras de astro, para siempre escrito
De Zaragoza el nombre se quedó.

Que bien merece que su nombre escriba
La estrella de oro con su eterno rayo,
El que del Sol espléndido de mayo
Su magnífica aureola se formó.

Zaragoza inmortal! . . tu sombra augusta
De México en el ara se levante,
Mientras la gloria tus hossanas cante,
Y bese la victoria tu laurel!

Mientras cual lluvia de fragantes rosas,
Del corazón del pueblo se derraman
Esos himnos de amor con que te aclaman
Blason y orgullo de la patria fiel!

Yo también pobre joven, que idolatra
Las glorias de sus ínclitos mayores,
Vengo á ofrecerte mis modestas flores,
Cándidas flores de mi patrio amor.

Débil mi voz se pierde en el ruido
Del pueblo que á tu nombre se alborozó;
Pero. . . ¡Gloria sin fin á Zaragoza,
Al grande, . . . al inmortal, . . . al vencedor!

R. I.

5 de Mayo de 1870.

